

EL CASTELLANO

SEMANARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05 "
Idem atrasado.....	0,10 "

†
Primer aniversario
El Señor
D. Vicente Martín Nieto
Presbítero
falleció el día 18 de Marzo de 1904
habiendo recibido los Santos Sacramentos
R. I. P.
Sus desconsolados sobrinos D. Ramón
Molina, Presbítero, y D.ª Trinidad
Molina; tíos, primos y demás parientes
Suplican á Dd. se sirva encomendarle á Dios y asistir á las Misas que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán el 18 del actual en la Iglesia de Religiosos Dominicos de Madre de Dios, de esta ciudad.
El Excmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo se dignó conceder 200 días de indulgencia en la forma acostumbrada.

La mala Prensa y el Clero

I
Como decíamos al terminar nuestro artículo publicado en el núm. 59 de este semanario, dos particulares y plausible iniciativas han surgido para combatir la misión de la mala Prensa contra el Clero.

II
Sea la primera en la indicación, por razón de la grande respetabilidad de su autor, la ejercida por el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

Viendo con profundísimo dolor aquel venerable Prelado la iniquidad de la Prensa local contra su amado Clero, en el «Boletín Eclesiástico Diocesano», correspondiente al mes de Agosto de 1903, excitó, con los sublimes acentos propios de su corazón paternal y de su apostólica pluma, á la formación de una asociación de Letrados católicos para la defensa de los Sacerdotes inocentes, contra las inactivas del periodismo, persiguiendo ante los Tribunales á los periodistas que los insultan y escarnezcan.

No hay para qué consignar que la excitación del Prelado hispalense tenía por campo su Diócesis; pero puede tomarse como hecha á los Letrados católicos de toda la Nación. ¡Cuán otra sería, de existir esa Asociación funcionando con celo en toda España, la conducta de la mala Prensa de Madrid y provincias, ó sea la central y la local, en punto á difamación del Clero, y cuanto contribuiría ese organismo á la extirpación de la mala Prensa y al bien consiguiente de la Religión!

Igualmente si la iniciativa del Sr. Arzobispo de Sevilla fué secundada en su Diócesis y en caso afirmativo, si el éxito correspondió á los deseos y esperanzas de su autor. Lo que sabemos es que, fuera de Sevilla, es como si no hubiera existido tan respetable y plausible iniciativa. Los Letrados católicos no han respondido á ella, resultando la misma, casi estéril, para la acción católica que tenía por fin.

III
Sea la segunda en la indicación, aun cuando en nuestro sentir sea la primera en la posibilidad de ponerla en práctica, la de la Asociación del Clero para su defensa, surgida en la Diócesis de Vitoria y provincia de Vizcaya. El Clero no puede disponer de la voluntad de los curiales católicos y hacer que se organice con el fin repetido, pero puede disponer de su propia voluntad y asociarse y trabajar con no escaso fruto, y eso han hecho muchos Sacerdotes vizcaínos, y pronto lo harán todos (así al menos es de esperar), con la venia de la Autoridad

eclesiástica, la aprobación de la secular y el aplauso de los católicos vascongados.
Hermosa Asociación, cuya organización y manera de funcionar daremos á conocer, *Deo favente*, en el próximo número de EL CASTELLANO.

FALSOS IDEALES

III

Si decís á un libertario que sin necesidad de llegar á la revolución social puede la humanidad ser feliz poniendo en práctica los santos y sabios principios de la moral religiosa, os contestará que estáis equivocado; porque la verdadera dicha ha de consistir en no tener obligaciones morales, ateniéndose al siguiente principio:
«Haz lo que quieras y como quieras.»

Esta engañosa idea constituye una de las mayores seducciones de la doctrina anarquista, y por eso creo muy conveniente hacer un ligero análisis de la misma para demostrar que es de todo punto inaceptable.

A creer la opinión de Guyan, Kropotkine y otros, según aumente el grado de cultura del hombre, irá aumentando el sentido moral, que ellos suponen como una facultad natural, ó mejor dicho, como un *sensitio* más, análogo al olfato ó el de la vista. Y, efectivamente, la historia y la experiencia nos enseñan que no sucede así, por lo menos, en una gran parte de los casos.

El campesino, incultero, pero religioso, que jamás ha leído una obra filosófica, puede ser y es de hecho, en muchas ocasiones, más moral que el pensador orgulloso de su profundo saber. La madre salvaje que se arroja entre las llamas para salvar un pequeñuelo que cayó en ellas, es, sin disputa, más moral que esas agitadoras, eruditas é históricas, que no titubean en soliviantar las pasiones y enardecer los sentimientos de odio, envidados en los corazones de hombres inconscientes y fanatizados. La Hermana de la Caridad que expone su vida por asistir á un enfermo atacado de una enfermedad infecto-contagiosa, es infinitamente más moral que un Bakounine, muy sabio, eso sí, mas lo bastante degradado para, después de haber sido perdonado por el Czar de Rusia, intentar una revolución de la Litania en contra de él.

Negando el alma, merced á la cual puede el ser humano discernir entre las buenas y las malas acciones, y obrar su consecuencia, admiten que todas las acciones tienen un móvil único: el deseo de hallar placer. Por lo tanto, todos los actos, buenos ó malos, reconocen como origen la satisfacción de las necesidades individuales. Es decir, lo mismo que en los animales.

Este concepto es aún más erróneo que el anterior. Púedose admitir que la facultad de sentir placeres ó deberes, sea el primer fenómeno de la vida animal, y que, por instinto, buscamos los primeros y huirnos de los segundos; podemos admitir que la abnegación ocasione un sentimiento placentero, de bienestar, capaz de superar al dolor material, determinado por el motivo que dió lugar á aquélla. Negamos, en cambio, que la consecución ó aspiración del *placer sensible*, entendiendo por tal el proporcionado por la satisfacción de las aptencias orgánicas, sea la causa determinante de las actividades morales del hombre. Y si esta diferenciación de placeres les pareciese á los sostenedores de la moral libertaria una argucia, podríamos, con arreglo á las leyes de la lógica, hacerles la siguiente pregunta: «¿Qué diferencia hay entre esos novismos conceptos que tan admirables parecen á vuestros secuaces y los admitidos por todos los demás seres?»

Para colmo de dislates y ejemplo de incongruencias, terminan por decir que todo el edificio de su moral se cimenta en el siguiente *consejo* (sic): «Trata á los demás como quieras ser tratado por ellos en analogas circunstancias.» ¡No nos parece á mis amables lectores que ese párrafo es una burda copia de aquel admirable *Mandamiento* que dice: «Ama á tu prójimo como á tí mismo»....

A. Figa.

Por Cervantes.

Invitados por el Sr. Gobernador se reunieron el martes los Representantes de los Centros principales de Toledo para preparar las fiestas del centenario. Se nombró una Comisión compuesta de los Sres. Presidentes del Ayuntamiento, Diputación, Casino y Asociación del Magisterio, de los Directores de la Academia de Infantería y Escuela de Artes é Industrias; de los Sres. Rector del Seminario, Comandante de Ingenieros, Representante de la Prensa y del Director del Instituto, que fué nombrado Presidente de la Junta.

Pocas noticias podemos adelantar por hoy. En el Instituto una velada, otra en el Seminario y una procesión cívica que, saliendo del Ayuntamiento, irá á la Posada de la Sangre, se descubrirá la lápida que cambia el nombre de la calle del Carmen y llegará al Teatro, donde después del desfile ante el busto de Cervantes, se disolverá.

En la Escuela de Artes se hará el busto del autor del Quijote, que resultará una joya de arte, como todo lo que allí se hace.

El trabajo y los trabajadores.

«Una de las mas grandes inconveniencias que se hayan cometido y que se cometen aun hoy día, es el haber creado una cuestión social del trabajo y su separación de la grande y general cuestión social. En ésta, como en la cuestión del capital, la gran dificultad no está en el trabajo mismo, sino en su desigual repartición. En realidad todos los hombres trabajan con excepción del número relativamente escaso de aquellos que viven del rico amontonamiento que les han legado sus antepasados ó del trabajo de los demás. Sin embargo, si el trabajo está retribuido directamente, esta diversidad está generalmente en una justa relación con la cantidad de peligros ó del costo de los gastos que supone el aprendizaje ó el uso de este trabajo. Es, pues, reusar intempestivamente la rivalidad existente entre las clases, y contrario á todos los principios de la sociedad moderna, el oponer al trabajador por excelencia (así el industrial como el de fábricas) á todas las restantes clases de la sociedad, como ha hecho Lassalle, y reclamar para él especiales privilegios en medio de una sociedad que se basa ó desea basarse en la igualdad política. El trabajo está oprimido, pero no lo está el trabajador como tal. Si se admiten los principios capitales sobre los cuales está edificada la sociedad actual, como completamente juntos, deben también admitirse todas sus consecuencias, y no lamentarse de que la lucha inexorable para la existencia produzca resultados tan desiguales como los medios con que se combate. Que el obrero ignorante, y excitado por demostraciones de toda clase, se haya acostumbrado á considerar á su maestro ó al patrón de su fábrica como á la causa especial de su miseria ó de sus perjuicios, es tan inteligible é insensato, como considerar al capital como enemigo, sólo por serlo. Sin capital y sin fabricantes, estaría en peligro á cada instante de morir de hambre, y muchas veces se encuentra el obrero en una posición relativamente más favorable que el patrón, que por su parte, sino es capitalista, depende de otro, y por regla general debe luchar con gran número de dificultades, espiosos cuidados y peligros de que el obrero no puede formarse idea. El trabajador, cuyos principales esfuerzos tienden únicamente al aumento del salario que recibe, no piensa en que el patrón, por rico y próspero que se encuentre, le paga, no de su bolsillo particular, sino del público, lo cual, como las otras innumerables concurrencias, le imponen cierto límite que no puede traspasar sin ocasionar su propia ruina. La relación actual entre los trabajadores y los patronos ó las llamadas empresas industriales, no es más que un resultado necesario é inevitable de nuestra actual organización social, y aquellos que por no comprender esta situación declaman sin cesar contra las empresas industriales y contra sus con-

secuencias verdaderamente tristes á veces, obran de una manera tan hábil como el Médico que tomara un síntoma ó un fenómeno exterior como un signo de la misma enfermedad. Los innumerables reproches lanzados contra las empresas industriales y contra el *salario*, generalmente no son justos, sino para las industrias excesivamente grandes, para los negocios en que la mano del trabajador se halla frente á frente del capital, mientras que, por el contrario, en cualquier parte en que un negocio ó una fábrica por medio de la actividad creadora, el genio inventor, el trabajo y las facultades especiales de su patrón ó propietario, ó acaso por medio de la excelencia de toda la organización, se sostiene ó llega á producir la falsamente llamada *prima* del capital, esto es, la ganancia más elevada del emprendedor ó organizador, es esta *completamente merecida*.....

La situación del trabajador es únicamente una consecuencia necesaria del estado general económico y de la mala y desigual repartición del trabajo en la sociedad. Un nivelamiento mutuo y equitativo de bienes y la repartición en la colectividad bajo la dirección del Estado de los que son inútiles al individuo, de donde resultase la garantía de los medios y de las condiciones previamente necesarias á cada uno para su lucha por la existencia, serían los únicos medios de salvación. Si los trabajadores y sus actuales conductores comprendiesen una sola vez esta verdad, podrían evitarse muchas palabras inútiles, y lo que es más, muchas ilusiones.»

Relación de suscriptores con una cuota mensual para el sostenimiento de la Cocina que, la Conferencia de San Vicente de Paul, titulada de Santiago Apóstol del Arrabal, tiene establecida para sus pobres en el Hospital de San Juan (vulgo de Afuera), y de personas que, sin suscribirse, han hecho un donativo para la misma:

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	403	25
M. I. Sr. D. Agustín M.ª Mangano, donación.....	10	00
M. I. Sr. D. Timoteo Colada, id.....	10	00
M. I. Sr. D. Antonio Peironcely, id.....	10	00
M. I. Sr. D. José Garrido, id.....	10	00
D. Marcelino Román, id.....	10	00
D. Gabino Marquede, id.....	8	00
M. I. Sr. D. Luis Fernández Lara, id.....	5	00
M. I. Sr. D. Juan Chamel, id.....	5	00
D. Victoriano Aguado, id.....	5	00
D. Manuel Marín, id.....	5	00
D. Miguel, id.....	5	00
M. I. Sr. D. Agustín Pinilla, id.....	2	00
TOTAL GENERAL.....	488	25

En la referida cocina, desde el 9 de Diciembre último que se estableció, se han repartido 5.034 raciones; además, dicha Conferencia ha provisto á sus pobres de ropas de abrigo y blanca interior, hecha ésta por las familias de los Socios; á más de otros bonos á pobres que no les dan los de la cocina, equivalentes á comestibles que, en tiendas que tienen señaladas, se les facilitan, y lactancia á tres niños.

ANUNCIO

A voluntad de sus dueños se vende una casa situada en la calle del Comercio, núm. 23, moderno.

Para el precio y condiciones dirigirse á la calle de San Ginés, núm. 2, zapatería.